



NUEVA RELACION,

Y CHISTOSO ROMANCE, EN QUE SE DA noticia de un gracioso suceso ocurrido en la Ciudad de Sevilla, en el mes de Enero de este año de noventa y nueve, con un Oficial Militar, y Anticurrutatico, y un Religioso Mercenario, el qual quedò vencedor, de la burla que el Militar, y una Señorita, tenian fraguada para él, con lo demàs que verà el curioso Lector.

PRIMERA PARTE.

S Eñores, y Señoras,
Currutacas Currutacos,
Madamas del nuevo cuño,
oficiales Pirracas.

de aquellos de ciento en boca,
Maestros del Contrabando,
Militares aguerridos.
en las ciencias del engaño.

Chi.

Chito : atencion , silencio ,
que voy á representaros
la ocurrencia mas chistosa,
el lance mas celebrado,
que en los anales del tiempo
jamás ha sido notado,
acaecido en Sevilla
con un Frayle Mercenario.
Una cierta Señorita,
y un Oficial graduado,
cuyo asombro de valor
ha sido tan celebrado,
que puede servir de exemplo
á todos los Currutacos.
Como digo de mi cuento,
Señores, ha sido el caso,
que una Niña conocida
de las muchas que hay de rasgo,
trataba á un oficialito
con el mas estrecho lazo
de amistad Currutacal,
ó Cortejo declarado.
No muy lexos de su Casa
residia el Mercenario,
sugeto de circunstancias,
de honor , espíritu , y garvo:
y pasando con frecuencia
por su puerta ,
que era el paso
de aqueste , y otros Vecinos
al paseo acostumbrado,
notaba que la Señora
le hacia sus besamanos,
á los que correspondia
cortés , atento , y urbano;
pero el tal oficialito,
y yá dicho Currutaco,

debió llevar muy á mal
este obsequio , recelando
fuese el Frayle opositor,
y quedase Catedrático
de la Prebenda de officio
que obtenia por asalto.
Poseido de estos zelos,
concertó pegar un chasco
con la Niña al pobre Frayle
y dexarle escamentado:
con efecto convinieron,
que ocultandose el Soldado,
y previniendo una ayuda
con el competente caldo
para tres con abundancia,
el Frayle fuese instado
por la Señorita á entrar
á hacer la visita un rato.
Sucedió al pie
de la letra,
como tenian pensado,
pasó el Frayle aunque de priesa
como habia acostumbrado,
y la Niña en centinela
al paso que fué llegando
le hizo instancias que entrase
para descansar un rato.
El Frayle atento ,
y cortés,
dió gracias asegurando,
que pronto daba la buelta;
pues no tenia reparo
en recibir tal honor
por un medio tan humano.
Notó ciertos movimientos,
y ruido tan extraordinario
en la Casa en el instante.

que

que aquesto estaba pasando: entró en sospecha el tal Frayle, que aquello le olia á chasco, con todo se despidió, y aligerando el paso, se fué á casa de un amigo y le contó lo observado: consultó consigo, y el y un refuercillo tomando para poder evitar, si le daba algun desmayo, tomó las de villa diego y fué á cumplir lo tratado. Entró en efecto en su Casa, se presentó muy urbano, tubo igual recibimiento con obsequio extraordinario: sentóse correspondiendo con finura y agasajo, á los fingidos afectos de Señora de tal rasgo: siguió su conversacion en los terminos honrados de una regular crianza correspondiente á su estado como al de la Señorita, por un larguísimo rato. Mas el Señor Oficial, que estaba oyendo el relato no lexos de la visita impaciente el Currutaco, furioso como un Leon, se presentó Espada en mano, insultando al pobre Frayle en los terminos mas barbaros, de atrevido, de insolente, y en ademan de matarlo:

El Frayle, que era de espiritu, de cachaza, y gran pajaro, reconvinó al Oficial en terminos cortesanos, diciendole, ¿qué motivos Señor Militar, he dado, para tratar de este modo á un hombre de bien y blanco y mas quando esta Señora con su bondad me ha instado á que entrase á visitarla? Mas insolente el Soldado le amenaza con la muerte si no baxa de contado las bragas para empujarle tres ó quatro geringazos. Segunda vez reconvinó el buen Frayle al Currutaco: y viendo no habia medio, cedió á la fuerza, y al hado: y fingiendo el ademan de estarse desatacando, previno no era decente fuese un Frayle geringueado delante de una Señora de tanto honor y recato: baxo de cuyo supuesto pasarian á otro quarto por la modestia Christiana, tan debida en tales casos. La Señorita que oyó esto, á su Cortejo mirando, dixo: no, no, yo quiero verlo. A este tiempo el Mercenario, saca un par de Cachorillos, que llevaba bien montados, y retorquendo argumentum, lum-

lumbre los ojos echando
como una fiera acosada
que se ve dentro del lazo,
le dixo de esta manera
al oficial Currutaco:
Hombre indigno, sin honor,
atrevido, mal criado,
sin religion, y sin Dios,
ahora veremos, malvado,
quien sufre el geringatorio,
suelto luego de contado
la Espada en aqueſte instante,
y pongase boca abaxo,
culo arriba en quatro pies
para recibir el caldo,
que con tan indigno acuerdo
me tenia preparado:
y mire, que ſi lo tarda
el corazon le traspasa,
metiendo balas y tacos,
para que vaya al Infierno
á acompañar Currutacos.
Viendose el pobre Oficial
de tal manera atacado,
y frustradas sus ideas,
descolorido, y temblando,
bajó al punto sus orejas,
y como un puto callado,
fue baxando el Pantalon
poco á poco, y entretanto
que el Cañon se preparaba
para disparar al blanco.
Con efecto, en quatro pies
tenemos ya al Currutaco,
puesto á contento del Frayle,
y al ayre el antifonario.
No se le oye una palabra,

y ſin despegar los labios,
que los del ojo ſin niña,
sufre hasta tres geringazos,
á cuyo tiempo un desmayo
asaltó á la Señorita,
que quiso ver el retablo,
no del Señor Oficial,
ſi del Padre convidado.
Mas eſte por completar
ſacrificio tan ſagrado,
con el caldo que sobró
de los tres dichos descargos,
á la Niña echó un asperges
para volver del desmayo,
y dixo los Evangelios
al eſtilo Currutaco,
haciendo de Sacristan
el Oficial geringado,
aſi como la Criada
hizo tambien de Monagó.
Concluido el ſacrificio
se despidió el Mercenario
en los terminos mas chuscos,
lentos de tan chusco chasco,
previniendo al Oficial
mientras se eſtaba atacando
con las ſiguientes palabras:
Caballero, aſi me llamo,
vivo en tal parte, ſi uſted
por ventura quiere algo,
ſiempre tendrá puerta abierta,
y le eſpero ſin cuidado.
Supueſta eſta despedida,
y lance tan bien jugado,
se ſalió el Frayle riendo
de la tal, y el geringueado,
con el mayor diſimulo;

y

y dirigiendo sus pasos
á casa del Asistente,
le informó de todo el chasco,
con sus pelos y señales,
conforme había pasado.
Al oír el Asistente
un chasco tan bien pegado,
por poco muere de risa,
y se marcha al otro barrio.
Puso el buen Frayle á cubierto
como Caballero honrado,
baxo de su proteccion,
ofreciendole callarlo,
mientras descubre el pastel
el Oficial geringado,
á qualquiera de los muchos
de su gremio Currutaco.
Ello al fin se descubrió
sin saber como ni quando,
y se estendió por Sevilla
con un general aplauso,
en pro del Frayle famoso,
y en contra del geringado:
Unos dicen que bien hecho,
que chasco tan bien pegado:
otros, merecia el Frayle
formarle estatua de marmol,
y á sus pies el Oficial
con el pañal levantado,
la Criada con la ayuda,
la Madama en el desmayo.
Bien grabado todo el lance,
de una buena y diestra mano,
con un lema, que dixese:
Azote de Currutacos,
remedio contra luxuria,

y leccion de escarmentados.
Llegó el lance hasta Madrid,
y aun hasta los Países baxos:
le ha celebrado la Reyna,
le celebró Carlos quarto:
y no hay Figon, ni Taberna
donde no se haya brindado
á la salud del tal Frayle,
verdugo de Currutacos,
insolentes, libertinos,
sequaces del mismo diablo.
Con vista de lance tal
en Sevilla se ha tomado
por estrivillo, ó refran,
Armas al hombro muchacho,
y Culos á la pared;
porque viene el Mercenario
capaz de hacer la merced
aunque sea al mismo Diablo.
En figura de Oficial
transformado el Currutaco,
la noble Oficialidad
en junta ha determinado
suplicar al Comandante
salga luego deferrado
de Sevilla el Oficial
consavido, y geringado,
por ser un miembro podrido
de Cuerpo tan respetado,
para evitar la deshonra,
y mofa de los Muchachos.
Parece que con efecto
el Gefe le ha separado,
donde aprenda el exercicio
de Cortés, Noble, y Christiano.

F I N.



SEGUNDA PARTE. ●

En donde se dà cuenta , y refiere el Pé-
sime que dà un Amigo suyo al Oficial ge-
ringado , con lo demàs que, verá
el curioso Lèctor.

Noble Soldado,
ó Militar diestro,
qué es lo que se dice
de tu valor fiero?
Dicen , que á geringa
huele tu trasero:
por si acaso fuere ,
yo no sé lo cierto :
en fin te acompaño
en tu sentimiento.
Dicen que buscabas
un Tamborilero,
y por encontrarlo

hacias esfuerzo.
Se presentó un Padre,
que en tocar es diestro,
diciendo que toca
todos instrumentos:
tu para probarlos,
él para lo mesmo,
el tambor al ayre
en mano el manejo,
te tocò folias
á lo Currutesco:
en fin te acompaño
en tu sentimiento.
Tambor , que servias
de

de dulce recreo
á la Dama Cloris,
¿ cómo así te han puesto?
ella , que pensaba,
ver á otro emisferio,
se halló con el tuyo,
sucio y descompuesto:
mucho siento todo,
mas llorar no puedo:
en fin te acompaño
en tu sentimiento.

Tu , que en los ataques
te mostrabas fiero,
bomitando furia,
respirando fuego,
disparas granadas,
obues , y pedreros,
te ves abatido,
y sin mas remedio,
que rendir Banderas
soltando el Acero,
formando una N,
en quatro pies puesto,
sin hablar palabra
guardando silencio,
sufriste paciente
cierto cañoneo:
en fin te acompaño
en tu sentimiento.

Tu , que eres Adonis,
y fino Cortejo,
que gastabas horas
en verte al espejo,
y para peynarte
doce Peluqueros,
con catorce varas
de muy finos lienzos,

tapabas la cara,
tambien tu pescuezo,
te ves precisado,
sin pasar mas tiempo,
á poner por blanco
de lo que tubieron
tu tambor al ayre,
mas que blanco prieto.
para que le apunte
el buen geringuero:
en fin te acompaño
en tu sentimiento.

Y lagrimosa Celis,
siendo todo esto
con ayes muy tristes,
con tristes lamentos,
mirando te hablaba
con sus ojos tiernos,
no te vé la Cara,
mas si tu Reberso.
Dentro de si dice,
dime compañero,
no eres tu el altivo,
no erés el sóbervio,
no eres quien decias
con risa y contento,
llamemos al Frayle,
que en estando dentro,
por la parte dicha
tomará el refresco:
pues dime mi dueño,
como ha sucedido
el ver tu lucero
ahora eclipsado,
y puesto al sereno?
¿ pues quien me diria
que veo en tu espejo

la luna partida,
una mancha en medio,
y el Padre empeñado
con su geringuero
en quitar la mancha,
mas no logró eso,
este si lo logró,
y con amargos acentos
diria la Dama,
pero con silencio:
porque para hablar
faltaba resuello,
y esto que tu estabas
todo discurriendo,
como tu estarias?
ya lo considero:
en fin te acompaño.
en tu sentimiento.

Mucho sentrias
tocase el pandero,
á vista de Cloris
aquel Reverendo:
pero no , que el chasco
es de lucimiento,
Pondrás en tus Armas
como por trofeo,
una ayuda en mano,
y un trasero al viento,
y un mote que diga,
Advertir atentos,
este triste traste
puesto á quatro vientos,
por obsequiar Damas
sufro este tormento:
por fin te acompaño.
en tu sentimiento.

F I N.

Se hallarán este , y otros Romances en
Pamplona en la Libreria de Xavier de Ga-
dea , calle de la Navarrería.